

GARCÍA DE VARGAS, Juan. *La Antibrocensis Crisis*. Introducción, edición crítica, traducción y notas de M.^a Luisa Harto Trujillo. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2018, 133 pp.

Ante todo, cabe señalar que el presente estudio es el octavo trabajo de la serie de textos *Grammatica Humanistica*, una colección de volúmenes en los que encontramos editados, traducidos y analizados manuales de gramática de varias épocas y autores, como el Julio César Escalígero, Lorenzo Valla o el Brocense. La propia autora ya había publicado otra obra en esta misma colección, Thomas Linacer, *De Emendata Structura Latini Sermonis* (1998), y publicará próximamente una edición de la *Elucidata Grammatica* de este mismo estudioso, Juan García de Vargas.

Centrándonos ya en el análisis de *La Antibrocensis Crisis*, comenzaremos destacando el brillante estudio introductorio, tanto en lo que se refiere al autor, su propio contexto y el de la obra sanctiana (que cosechó un éxito mayor más allá de nuestras fronteras) y su forma de entender la gramática como en cuanto a las consideraciones previas sobre el manual de Vargas. Así pues, el estudio se abre con un repaso por la historia de las gramáticas jesuíticas, la gramática racional y su situación en los siglos XVI-XVII, cómo los manuales van aumentando su complejidad y su componente racional, introduciendo también unas nociones sobre el empleo y la importancia de conceptos como *usus*, *auctoritas* o *ratio* en el Renacimiento. Y, con ello, la autora llega a la obra de Vargas, un jesuita del siglo XVIII

que incluye un apéndice en su *Elucidata Grammatica* (1711) para desmentir las tesis de la *Minerva* del Brocense (1587). Este estudio introductorio no solo trata la *Elucidata* y su apéndice, *Antibrocensis Crisis*, sino también otras obras anteriores de Vargas, *Observaciones* (1696) y *Explicación y construcción de las reglas de géneros y pretéritos* (1700).

La *Antibrocensis Crisis* es, pues, un apéndice a la obra más significativa de su autor; sin embargo, no se percibe como un añadido sin más, sino como el broche final de sus teorías y, como tal, se refleja tanto en la investigación como en la traducción de M.^a Luisa Harto. Vargas no solo busca oponerse sistemáticamente al Brocense, sino reforzar sus propios planteamientos, expuestos en las páginas de su tratado. Al inicio del mismo, el autor había prometido superar a sus predecesores, sobre todo en rigurosidad, claridad, sencillez e integridad; un tópico característico de los estudios de gramática, que se debaten entre la innovación y el rechazo a los cambios. Finalmente, cabe añadir, en este sentido, que la introducción responde a dos propósitos, el primero de los cuales es, lógicamente, identificar y contextualizar a Juan García de Vargas y la *Antibrocensis Crisis* (y, junto con ella, la *Elucidata*), el segundo objetivo es sentar las bases para que el lector comprenda por qué este apéndice era necesario en el manual de Vargas, a pesar de que critica una obra publicada más de un siglo antes. Asimismo, a estas dos intenciones subyace una tercera: adelantar la conclusión de toda la parte preliminar, esto es, que las diferencias entre las gramáticas del

Brocense y Vargas se sustentan en las distintas visiones de los autores sobre aspectos como el uso que se hará de sus obras y la función y la finalidad de la propia gramática.

El estudio de la *Antibrocensis Crisis* se centra en la función del apéndice en tanto que forma parte de la *Elucidata*, así como en su estructura, que sigue, naturalmente, el esquema de la *Minerva*, y en la explicación de los juicios y valoraciones de Vargas sobre el texto del extremeño. En cuanto a este último aspecto, cabe destacar que la autora no solo recoge las críticas dirigidas a la doctrina del Brocense, especialmente al abuso de la elipsis, sino también aquellas destinadas a la exposición y al estilo filosófico del texto. De nuevo, queda expuesta la conclusión del estudio, las diferencias en la perspectiva de los autores: mientras que Vargas busca el aprendizaje de la lengua latina basado en la memoria, Sánchez tiende a la universalidad del lenguaje a través de las causas del latín.

En lo que se refiere a los resultados del estudio, se concluye que la *Antibrocensis* se explica por el hecho de que la gramática racional, pujante en Europa tras la publicación de *Minerva*, estaba empezando a encontrar subterfugios para imponerse en España, causando un profundo rechazo entre los jesuitas, que la veían casi como una amenaza a su sistema de enseñanza. Además, en los últimos párrafos de estas conclusiones, M.^a Luisa Harto destaca que la propia *Antibrocensis* fue rechazada en

los años siguientes por los propios estudiosos jesuitas, que acabaron cediendo a la gramática racional y uniéndola a sus propios preceptos. Sin embargo, como queda demostrado con este estudio, la obra de Vargas no es tan prescindible como podría parecer a partir de estos datos sobre su tradición.

Finalmente, de la edición y la traducción, destacamos la fidelidad, claridad y fluidez del texto en español, algo nada fácil de lograr en manuales como el de Vargas. No podemos dejar de mencionar tampoco la calidad y precisión tanto del aparato de referencias como de los comentarios y anotaciones al texto, los cuales esclarecen y desenmarañan en gran medida las partes más complejas del apéndice del jesuita.

Así pues, teniendo en cuenta la brillantez del estudio de M.^a Luisa Harto, podemos concluir que se trata de un trabajo muy bien construido en el que se demuestran los amplios conocimientos de su autora en el campo del *ars grammatica*, fruto de muchos otros trabajos del mismo ámbito. Destacan, ante todo, la claridad y la sencillez de la exposición, con una argumentación muy bien lograda que consigue que el lector comprenda fácilmente los puntos fundamentales de la obra de Vargas, tanto en lo doctrinal como en todo su contexto. Por todo ello, el presente trabajo, como ocurre con las restantes obras de la colección, es una obra de referencia en el campo de la gramática.

Marta RAMOS GRANÉ